

García Muñoz, Carmen

Lauro Ayestarán

Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Nº 12, 1992

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

García Muñoz, Carmen. “Lauro Ayestarán” [en línea]. Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, 12 (1992). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=lauro-ayestaran-montevideo-1913> [Fecha de consulta:.....]

LAURO AYESTARAN (Montevideo, 9-VII-1913; 22-VII-1966)

En 1941 publicó Ayestarán su primer y precursor libro sobre Domenico Zipoli y dos años después inicia la recolección sistemática del folklore musical en el Uruguay para el Museo Histórico Nacional. En 1946, cuando se crea la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, es designado Profesor de Investigación Musical; tiene también preponderante acción en el Conservatorio Nacional oriental y dirige los programas radiofónicos del SODRE (Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica). En la Universidad organiza la Licenciatura en Musicología y -ya sobre el final de su vida- el Departamento de Investigaciones Musicales.

En la Argentina -mientras tanto- se crea en 1960 en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales, dependiente de la Universidad Católica, la carrera de Musicología. El Decano, Mtro. Alberto Ginastera, encomienda a Ayestarán la planificación de los estudios y los contenidos programáticos. Se constituye así la primera Licenciatura y Profesorado de Musicología en el país y se establecen las condiciones para el doctorado posterior. Ayestarán tomó a su cargo las asignaturas específicas e inició una tarea lenta y difícil: despertar vocaciones e inquietudes por una disciplina cultivada por pocos investigadores aislados.

A esta múltiple actividad se suman sus viajes al exterior, representando a su país en Congresos y Conferencias y sus cargos académicos (Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, de la Academia Brasileira de Música de Rio de Janeiro, del International Folk Music Council de Londres, de la Asociación Española de Etnología y Folklore de Madrid, de la Sociedad Mexicana de Folklore, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, de la Sociedad Internacional de Musicología de Basilea, Suiza, Miembro de Número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay).

Su trabajo como investigador no se circunscribió sólo al campo de la Folkmusicología, para la que dejó 30.000 fichas de estudio y más de 3.000 grabaciones de campo en el Museo Histórico. Incursiona en la música popular urbana, como en el estudio sobre Carlos Gardel, en la recolección y pautación de las tradicionales "llamadas" de los tamborileros en el período de carnaval y en el análisis comparativo y ordenamiento metodológico del cancionero infantil del Uruguay.

En el campo de la Musicología Histórica se destaca el precioso volumen inicial de la Historia de la música en el Uruguay (1951), que tanto material aporta para nuestra propia historia.

Ayestarán se interesó también por el pasado musical de América, su certera intuición lo lleva a la monografía premonitoria sobre Zipoli en 1941 (Domenico Zipoli. El gran compositor romano de 1700 en el Rio de la Plata), que encontró su confirmación histórica veinte años más tarde (Domenico Zipoli. Vida y obra, 1962). Por ese mismo camino y al llegar a sus manos un grupo de manuscritos coloniales de la Iglesia de San Felipe Neri de Sucre (Bolivia), penetró en ese mundo sonoro e hizo participar de él a sus discípulos en clases y conferencias. Cabría rememorar el trabajo presentado en la Primera Conferencia Interamericana de Musicología realizada en Washington en 1963, donde llevó transcripciones de sus alumnos de la Facultad argentina y la disertación que efectuó en el Centro de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella el 30 de julio de 1964, en la que por primera vez en el país se escucharon obras de ese período. El 14 de noviembre de 1965 prologó con una conferencia la prueba fehaciente de su dedicación de tantos años: el estreno en Buenos Aires de la Misa en Fa de Zipoli.*

Esta actividad múltiple, enmarcada en un profesionalismo severo y sin concesiones, signó su vida. Y todo ese "hacer" en la ardua y hermosa disciplina elegida, ese amor y ese respeto profundo por su tarea, lo transmitió a sus discípulos de una manera fluída, contagiando su entusiasmo y su interés. Quienes fuimos sus alumnos recordamos y revivimos su palabra agil y clara, su mente lúcida, ordenada, su fervor exaltando América, su gente, su música, y la sugestiva insistencia en adentrarnos en su presente y su pasado. La musicología argentina le debe su organización universitaria.

El verdadero maestro no es el que instruye sino aquel que es en sí mismo el ejemplo vivo de su palabra. Y su ejemplo, su profesión vivida en plenitud y en entrega, esa generosa manera de dar con amor, con alegría y con inteligencia, es lo que nos ha dejado. Su vida, su obra, su imagen, permanecen vigentes en los dos países que tanto quiso.

C.G.M.

- . - . -

* No se engañó tampoco al escribir en el mencionado libro sobre Zipoli de 1962: "No obstante, el capítulo sobre Zipoli no está clausurado: recién ahora la investigación está dando sus frutos más insospechados e impresionantes que habrán, sin embargo, al confrontarse con nuevos esclarecimientos, de ratificarse o rectificarse". Los trabajos actuales en la zona chiquitana de Bolivia le dan la razón.